

Sonetos, sátiras y epístolas. Antología Poética (Edición bilingüe)

Sonetos, sátiras y epístolas Antología Poética (Edición bilingüe)
Autor: Manuel Maria Barbosa du Bocage ISBN: 978-84-15458-96-8

[Read More](#)

Price: 15,00 €

MANUEL MARIA
BARBOSA DU BOCAGE
SONETOS, SÁTIRAS Y EPÍSTOLAS
ANTOLOGÍA POÉTICA

Selección, traducción y prólogo de Carlos Clemente

ERUSALEM

Product Description

Barbosa du Bocage, *poeta del amor libre y el librepensamiento* Manuel Maria Barbosa du Bocage (1765-1805), aunque su apasionada personalidad literaria nos sea bastante desconocida en España, se nos presenta como la mejor síntesis y la figura poética más emblemática del siglo XVIII portugués, de su neoclasicismo, su sensualismo, de su Ilustración y los primeros destellos de la nueva sensibilidad romántica, siendo la suya una ardiente personalidad dotada de una auténtica e inagotable vena de poeta, de profunda emotividad a flor de piel, y rebosante de vitalidad creadora en la pródiga exuberancia que hizo de su genio durante su no muy larga vida bohemia y azarosa. Espíritu tempestuoso e inestable, de fértil imaginación y facundia, eruptivo de emociones y sentimientos, su estro, que anticipa ya la desbordada pasión romántica, aun cuando formalmente se adscriba al neoclasicismo arcádico e ilustrado, infunde a su poesía una afectividad en carne viva que la dota de una personalidad inconfundible entre la mesurada y constreñida lírica del siglo XVIII. En su familia podemos fácilmente encontrar ciertos antecedentes literarios; su padre, José Luís Soares Barbosa, que estudió derecho en Coimbra, fue magistrado en Beja, y luego ejerció de abogado en Setúbal, tenía veleidades poéticas, señalándose por el carácter satírico de sus versos; por su madre, Mariana Lestof du Bocage, que falleció cuando él contaba sólo diez años, era sobrino-nieto de Madame du Bocage, que se distinguió particularmente en las letras francesas y mereció los elogios del propio Voltaire. Falleció nonagenaria en 1802 y es la autora de la epopeya, en diez cantos y verso alejandrino, sobre el descubrimiento de América, La Colombiade, del que el sobrino tradujo al portugués su canto primero. Nacido en Setúbal, en 1765, desde muy pronto sintió Bocage ya la llamada de las musas. Así lo explica, con una cierta exageración biográfica, en un soneto que figura en el prólogo a *As Plantas*, de Castel: *Das faixas infantis despido apenas, Sentia el sacro fogo arder na mente; Meu tenro coração, inda inocente, Ia ganhando as plácidas Camenas. De la ropa infantil desnudo apenas, sentía en el sacro fuego arder mi mente; mi tierno corazón, aún inocente ganando iba las plácidas Camenas.* (Es decir, las ninfas romanas de las fuentes, dotadas de don profético, y luego asimiladas a las Musas griegas.) A sus catorce años, lo vemos ya incorporado a un regimiento de infantería en su propia ciudad, y en 1781, matriculado en la Academia Real de Marina, marchando luego como guardiamarina a Goa en 1786, y haciendo escala en Brasil, para pasar posteriormente a Damão, como teniente de infantería de esa plaza. En Goa, su índole fogosa, violentada por las restricciones de una sociedad asfixiante y mezquina, se desahogó en violentos improperios que le supusieron su deportación a Macao. Abrumado por inestabilidades y desconciertos neuróticos, deserta y huye, arrastrando una existencia de vagabundeo y miseria, aunque gozando, en otras ocasiones, de ciertas ayudas de los patricios del lugar por su fértil y efervescente ingenio, siguiendo en esto -como a él le gustaba subrayar en sus poemas- una especie de analogía o paralelismo vital con su admirado Camões, paralelismo al que, para ser más completo, no le faltó su correspondiente naufragio, como sufrió el poeta renacentista, ni incluso -según refiere el mismo Bocage-, la

salvación a nado de sus propios versos. A fines de 1790 lo encontramos ya en Lisboa, envuelto en mil trajines, arrastrado por su «corazón propenso al vicio» y su innata tendencia a la disipación, en una metrópoli rica y multirracial, como era la capital en el siglo XVIII, y en la que el poeta se movía en una atmósfera de libertinaje, picaresca y bajos fondos, gozando de una amplia aceptación popular a su fácil ingenio en los cafés y tabernas lisboetas. Contamos con una muy expresiva etopeya del personaje, que debemos al rico y brillante aristócrata inglés William Beckford, el autor de *Vatheck*, quien en sus periplos por Europa gustaba de frecuentar a las personalidades más distinguidas del momento, desde Voltaire en Ferney y madame de Staël en Cappel, a Mozart en Viena. En Lisboa le fue presentado nuestro poeta, y sus impresiones pueden leerse en una de sus cartas a Inglaterra. Evoca Bekford su visita al convento de los teatinos y su desagrado al encontrarse la rica biblioteca del mismo «en la misma confusión en que la había dejado el terremoto». Tras su visita, fue invitado por el marqués de Marialva y otras personalidades, y cuenta cómo «allí le aguardaba don Francisco de Sousa Calhariz, gobernador de Goa, acompañado de su ayudante, el saboyano Locatelli, y también de un mancebo pálido, de complexión flaca, de mirada y maneras excéntricas, el señor Manuel María Barbosa du Bocage, lo más fuera de lo común, y quizá la más original de las criaturas poéticas formadas por Dios». Le llamó la atención la excéntrica gestualidad y agudo ingenio improvisador del personaje, del que traza un sugestivo retrato, así como las variables oscilaciones de su temperamento: «Sucedió hallarse en una de aquellas disposiciones de espíritu, de entusiasmo y exaltación, que a semejanza del sol en pleno invierno brillan cuando menos se esperan: millares de dichos agudos, de expresiones de alegría zumbona, de repentizaciones satíricas, los disparaba de golpe, de modo que todos andábamos cayéndonos de risa». Pero, de pronto, las gracias y ocurrencias del personaje se transformaban por las emotivas efusiones de su espíritu, desgarrado ahora por la angustia: «Apenas comenzó a recitar alguna de sus composiciones, en las cuales la hondura del pensamiento se mezclaba con los rasgos más patéticos, me sentí estremecido y conmovido. En verdad puede decirse que este carácter, extravagante y versátil, posee la verdadera varita mágica con que, a su voluntad, anima o petrifica». ...
